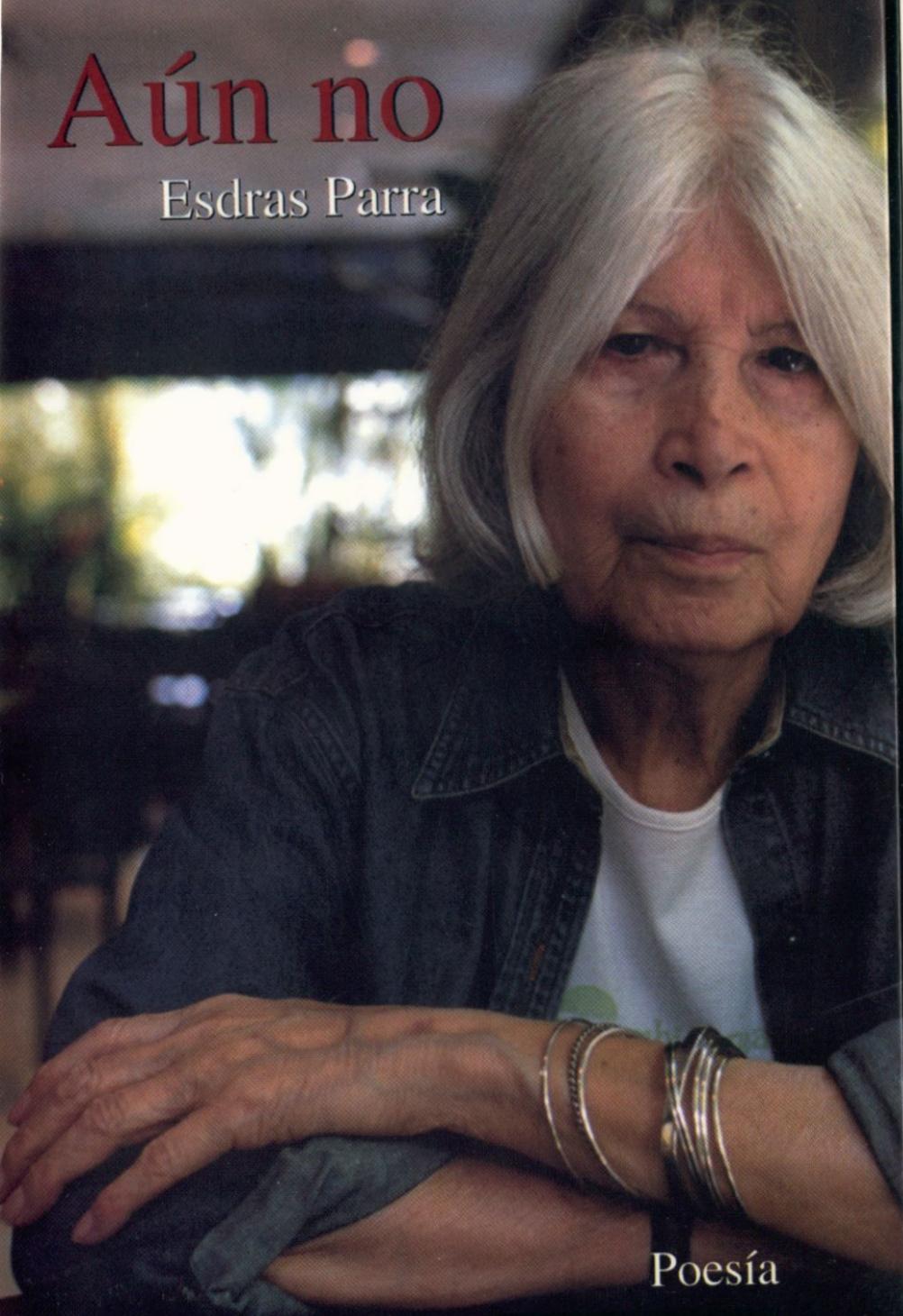


Aún no

Esdras Parra



Poesía

el otro  el mismo

Esdras Parra

Nacida en Santa Cruz de Mora, del Estado Mérida, Esdras Parra se dio a conocer en la década del sesenta como narradora, con tres libros que son hoy referencia de la mejor narrativa del país, *El insurgente* (1967), *Por el norte el mar de las antillas* (1968) y *Juego limpio* (1968). Después de esta irrupción –tres libros en dos años– la narradora hace silencio y despliega una intensa actividad de traductora, de crítica cinematográfica y, fundamentalmente, de editora, como miembro fundadora y coordinadora por varios años de la revista *Imagen*.

En 1993 obtiene el Primer Premio de Poesía de la II Bienal Mariano Picón Salas, con *Este suelo secreto*, que se publicara en 1995, bajo el sello de Monte Ávila, dando a conocer una poeta que, como Palas Atenea, nacía con todas sus armaduras desde el primer verso. *Este suelo secreto* ha significado un momento estelar en la poesía venezolana del siglo XX: La confluencia de la creación y perfección, en un implacable despojamiento retórico, la conjunción de la vida como transparencia y enigma, la intuición profunda y sorprendente del hallazgo poético. En este libro como en muchos textos de los anteriores libros, el verso, lo decíamos, se convierte en la construcción misma del ser, en el doble viaje poético legado por los románticos: viaje a la interioridad, donde la naturaleza se espiritualiza; y canto a la naturaleza, como proyección de la interioridad. De este modo la melancolía y el dolor, el desamparo y las ansias de trascendencia, que constituyen la criba misma de la existencia, se materializan en la naturaleza.

Aún no

Esdras Parra

Aún no

el otro (@) el mismo

Aún no
©Esdras Parra

COLECCIÓN DE POESÍA
Ramón Palomares

©Ediciones *El otro el mismo*
Primera edición, 2004

EDITOR:
Víctor Bravo

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:
Vasco Szinetar

IMPRESIÓN:
Centro Editorial Litorama C. A.
Mérida, Venezuela

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CUIDADO DE LA EDICIÓN:
José Gregorio Vásquez C.

DISEÑO DE PORTADA:
José Gregorio Romero

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: LF794200480035

© de esta edición:
Ediciones *El otro el mismo*
Mérida-Venezuela

Aún no



A Sara Rojas, poeta

Cómo seré debajo de este trozo de tierra
desmenuzada

si mis pies me sujetan al suelo y la distancia
se enrojece

el horizonte inaccesible no nace de la
indecisión

un instante y ya no mentiré más
apenas me desvío de mi lugar

en la tierra sin ventanas, en el aire
que se mueve hacia mis tobillos

esta tarde los muros de mi casa aparecen
aireados, están separados por la tregua
que impone el calor

la oscuridad allí se ha secado.

Ese golpe que prolonga su sonido
en la trama de los senderos
oh esplendor disimulado
brumas que revelan todo
depredadores del día en la tierra árida
charcos nada fáciles de roer
naufragios tardíos soleados desnudos
rocas sin cielo
espacio en reposo de espaldas a la noche.

Qué violencia la de estas humaredas
avanzan apretadas
apagadas
descalzas

hay que olvidar la perspectiva del deseo inflamado
la permanencia de la llama compacta

son las herramientas de un recuerdo destruido
empujado hacia el polvo áspero
empujado por el amor al incendio
para complacer a las cenizas

si ese postigo no regresa
si ese calor nos expulsa de la madrugada.

Cómo caminar hacia la turbulencia del amarillo
sin abolir la tristeza

mi casa sin querellas recorrida a trechos por
la inmensidad

esa casa que desciende hasta aproximarse al
horror de la dicha

esa casa ocupada por el desparpajo
por el color de su movimiento
en el polvo que la mantiene alerta

surgida de la hirviente realidad

con muros instantáneos, frágiles, piedra tras
piedra se construye en el fondo de la ceniza.

Esta es la ocasión de entrar en el ofrecimiento
de la cima

esta noche tallada en sílex

a través del fuego, en la extensión rocosa
del día,

yo sé sobrevivir a la esperanza

mientras acepto lo inexorable, con una ráfaga
de aire fronterizo y en el espacio cruel,
camino en medio del desaliento que rodea mi suelo

con mis manos de ciego aprieto este tiempo maduro.

Apoyar la cabeza sobre las manos
en la noche agrandada

escarbar en la necesidad

hundir los huesos en la tierra fría

tocar fondo en la baja estación

recién abro los ojos para recibir la luz
imaginaria de la luna
y la sabiduría de sus cenizas

a mi alrededor cae el aire negro

espero el reclamo de la lluvia en el
fondo del mar
con la nieve como la página perdida
o el viento dentro de su cárcel
tomando calor.

Quién devolverá a la noche sus poderes
de primera mano
quién construirá sus abismos en el cuarto frío
sus albas destruidas
sus ocasos sin lumbre
la lámpara se ha introducido entre dos tañidos
de campana
la lámpara se apaga con el día
la oscuridad comienza en una ladera
esa noche sin verano, sin tejado, sin piedras
se mueve en los sueños del sol.

Qué significa ese eco
cuya magnificencia visita a la noche
ese eco recorre el oro y lo mantiene de pie
el eco termina al final del muro
donde el aire no entra
¿cómo caminar en dirección a la tierra?
¿cómo calmar el dolor de los bosques?
una acción impensable para el abismo
allí el eco se desgarra bajo la tormenta
todo el eco recogido en la llama
el eco en declive
la noche apoyada en el trueno.

He atribuido a los pantanos
la soledad de los puentes

la soledad
el barro reseco y ardiente
el agua en suspenso
los juncos que se alzan sobre sus escombros

hay un instante en que mis movimientos
se ensombrecen
bajo el crepúsculo sin tregua

por eso invento la tranquilidad
invento el tacto
hago que la tierra acorte sus pasos.

Un techo que sube hasta mi frente
una bóveda donde el viento se detiene
en el seco vacío del aire

este instante comienza más allá
comienza en la roca
parte hacia el deshielo de la luna
renuncia a su respiración

como la ventana frente a la tarde que chisporrotea

como el frío que intenta detener a la memoria

como el agua franqueada por la hierba.

¿Cómo reemplazar los muros de mi prisión
sepultados y aún de pie?

¿cómo oponerse a la fatalidad y rechazar sus
frutos?

ningún invitado me ha sorprendido con su misterio
he tomado para mí la madurez del durazno
su sueño lo he enterrado entre mis huesos

enfrento la muralla de la página en blanco
enfrento el rencor del cuchillo y su presa
su hostilidad oprime el corazón

este es mi camino hacia la oscura impiedad
estas palabras secas abandonadas por el humo.

Puede que ese rostro tuyo, que yo debo recorrer,
quede fijado en la piedra

hay allí frutos devastados
movimientos derrumbados
una garganta fresca

y la llamarada de los adioses bajo el cielo sin gracia

que nuestras lágrimas, despedidas, quiebren los tallos
de la cañas

navegando por caminos subterráneos, el viento
nos empuja como si fuésemos su obra maestra.

Este es el arroyo

sus grandes láminas de piedra
desabridas

este es el calor de mi mano abierta
cerrada

mi puño desecado
mi arroyo calloso

intento liberar el paisaje amortiguado

el arroyo de la promesa tiembla en la boca
del pez

con la transparencia de los bucares
y el hábito desconocido del pasto

piedras iluminadas sin nostalgia del infinito.

Este es mi pasado
sólo hay en él una fábula

me empuja la tierra hacia su desgaste
me empuja un mal desconocido por su sabiduría

me amurallo dentro de mi embriaguez

invoco el fervor del barro

entro en el espesor de la montaña
la montaña subiste
desnuda

devuelvo al papel
su blancura estremecida

la blancura se borra
conozco el perfil de la blancura.

Escucho el ruido de esta puerta
con mis manos calientes
interrogo a la madera

hay un tesoro perdido dentro de sus grietas

preparo la huida
todo el campo delante de los muros
como el verano frío disecado
con el mismo vigor del fuego

he expulsado el aire de mi camino
he solidificado el talud

este camino me ilumina despierto

un camino que no alcanza el horizonte
ha sido removido de mi paso.

Si la tierra existe

es para establecer

la medida de los astros

se hace necesario un movimiento adverso
contra la resaca

ese futuro no responde a tu llamado
es un murmullo inquietante
un vacío adosado al muro

sujeto el árbol a su pensamiento

este suelo se inflama con las piedras
este suelo que no pudiste prever

busco otras heridas pisoteadas

concedo al viento su cuerpo sin memoria.

No me quedo aquí
no permanezco en la multitud
soy el umbral

ese umbral me detiene

es el único entre nosotros que cabecea
sobre las piedras

es el país altivo
en este país no existe el aplauso

tampoco el amanecer nos increpa
ni cruza sus armas

veo ese cielo inclinado ante la herradura
un sueño perdido
un atardecer apretado contra mi frente.

Suprimir el verano

poner en entredicho el porvenir

he aquí cómo se ata el viento a la piedra

levanto estas ruinas con la punta de los dedos

acallo el mar

desafío el misterio del agua

abro surcos en la claridad

pongo en línea recta los bosques

doy a este calor que rodea mi puño

el mismo pensamiento que al crepúsculo.

Nunca estar solo en el interior de la ceniza
en el día que se abre a nuestro paso
sobre la tierra nos falta la destreza
es preciso avanzar mientras desaparecemos
como el colibrí, la hierba no codicia
ni medita
apenas sembramos el verano en la corteza de la tierra
con la impaciencia de los bosques
los árboles que no saben caminar
con la noche que se arrastra
sobre el claro pedregoso de la luna.

Para sentir el sabor del mar dentro de mi boca

para recorrer la mitad del día
o volver a su origen

he caminado sobre cimas de silencio
la claridad me ha evadido
tropiezo con la claridad
la claridad se enreda en mis talones

me adentro en la astucia de la noche
fácilmente me entrego a su hechizo

empujo este pie
arranco mi pie de la tierra negra

sólo retengo la esperanza de una lejanía

construyo innumerables piedras con
mi esperanza.

Que me otorguen la clarividencia del humo
es imposible aquí
olvidar la emoción de las piedras

es desde la sagacidad de los atardeceres
frente a mi corazón rústico
que mi espalda se dobla dulcemente a la fatalidad
de todas las despedidas

tan hondo como entra el sol en el interior
de la roca

con palabras que festejan sin violencia
la huella de las herraduras
en el polvo enmohecido de la luna.

Ese aire se ha desprendido de su raíz
ese aire cautivo

en las horas anónimas cuya duración
se desenvuelve en la polvareda

hay debilidades que conservan su fruto
o sobreviven bajo los chubascos

donde la tierra oscura da la espalda
a los guijarros

con los mensajes que trae el guásimo
y los escombros que encierra en su imaginación
la semilla

el silencio se libera de la página

ese mundo secreto y sin edad sólo nos promete
el desconsuelo.

Por ese suelo en el que no pongo pie
por los silencios y los dones del día olvidado
por el oído que sólo escucha el rodar de las piedras
por el aire desbrozado lleno de claridad
por ese horizonte sedentario que no podemos traspasar

por el tiempo del goce perdido y entero
separado de las constelaciones
y el viento que retengo en el corazón
apresado entre muros

en el lecho ausente ese espasmo sin cesar
ese placer obstinado
esa vigilia sobre mi nuca.

Este tiempo cíclope envuelto en rojos
acontecimientos
ha visto crecer a lo lejos la aspereza del
clima

sólo mis ventanas se abren sin cesar
bajo la sombra de la noche
en el fuego irreparable

y la llamarada de los despojos
arremolinada sobre sus cenizas

quién protesta, quién se desvía de sus
certidumbres
quién no ha presentido el fin
o lo proyecta contra el mediodía desbrozado

ese tiempo sin capitulación sigue su propio camino.

Cómo abrazar este inconsuelo
la tierra afligida
el martillo que golpea el día

hay que presionar fuertemente las vértebras
para introducir el sueño dentro de los huesos

en este tiempo resucitado
con un cielo que es nuestro enemigo

ya mis manos de tierra han arrancado
el mensaje

si el día se debilita, la promesa pierde su
camino

sombra del día intacta y feliz
mundo mordisqueado
apretado y maduro.

Al fin veo esos bosques de juventud que cuidan
mis armas con un celo amargo

en esa concavidad deposito los frutos reverdecidos
de mis adioses

- una aridez que huye
una herencia sin rastros de locura
sobre la extensión evasiva

con mis manos apreso el miedo

acorto los peldaños en el día inaccesible

esos postigos se abren hacia el árbol enceguecedor

siento cómo crece el espacio sin aminorar
la marcha

el viento me devolverá el muro perdido.

Qué hacer ante el árbol durmiente
o ante la ventana
ya limitada por la huella del día

ese árbol intenta aún soñar con otro destino

en el ruido dócil a la venganza
dentro del aire híbrido
sobre la piedra cada vez más doblegada
y estrecha

sólo queda poner el viento al rojo vivo
dormir bajo la sombra de la tierra
o empujar el día hacia su silencio.

Miro los escombros de esta ciudad sin porvenir
elijo las piedras fabulosas
animadas por la facilidad de su aparición
no encuentro algún adversario para su silencio
se prolonga en el estupor de la sequedad
me abro camino en este desierto bruñido por la brisa
sobre la forma sedienta de la arena que amo
el cauce amargo desafía mi imprudencia
el aire que veneramos bajo el horizonte blanco
ha regresado para iluminarnos con su hechizo
esta visión de las ruinas ha brotado sola de mi puño.

Esa luz tardía, breve de nuestra desesperación

aquí están sus aguas, resurgidas, agrandadas,
los pasos que regresan a su fuente

aquí, también, el galope de mis huellas
el lado opuesto de la llama
los fragmentos del bosque

el cansancio de la madera donde apoyo mis huesos

ese calor nace con el alba, ese rocío estremecedor
me sigue los talones.

Si apoyo el hombro contra el mar
¿dónde se detienen las estrellas fugaces?
vuelvo a la crueldad al final de este día
regreso a la venganza por el camino seco
sobre ese desierto que se extiende en mi mano
que no puedo reemplazar, que atraviesa la
habitación o se entrega a su servidumbre
en medio de ese pozo de arena me agité
con la lentitud de la vigilia
y el silencio endurecido
la angustia se inclina frente a mi rostro
tomo la herramienta de la infelicidad
y abro las puertas de mi prisión.

ISBN 980-6523-09-1

Esta primera edición
de *Aún no* de Esdras Parra
se terminó de imprimir en los Talleres
Gráficos de Centro Editorial Litorama C. A.
en el mes de febrero de 2004
Mérida-Venezuela